

Román Luján

sá na fa bi ch

Relicario

El hombre defecando de pie en el centro de Santiago.
La perra girando alrededor de un feto en los andenes de La Raza.
La garganta escarlata del mono aullador que me maldijo.
Las hormigas que suben por mis piernas orinadas y aún viven detrás de mis rodillas.
El papel con que la abuela limpiaba su labio cancerado al ajustarse la bufanda.
El pavo sin cabeza que al correr dejaba círculos de sangre en el patio de cemento.
Las vísceras calientes que lanzábamos desde la azotea a los feligreses.
La termografía del cráneo de mi hermana después de su intento de suicidio.
El carro dando vueltas en su eje al salirse en esa curva de Sunset Boulevard.
La oreja cercenada del anciano que rezó por mí en el autobús.

para Jorge Puigald

Sorry

huele suda carga una maleta enorme de piel gris despellejada una bolsa repleta de latas y botellas intenta acomodarlas sobre el asiento azul murmuran ríen cambian de asiento se disculpa acomoda la maleta en las rodillas el cierre no funciona se desfunda cae un zapato una cuchara papeles de colores dibujos que alguien pisa al bajar del autobús se disculpa huele suda los recoge alguien cambia de asiento alguien se queja a gritos el cierre no funciona aprieta la maleta con dedos chamagosos alguien se cubre la nariz alguien acampa debajo del abrigo alguien menciona orines el olor arremete la fruta que alguien lleva no lo cubre el talco los perfumes no lo aplacan y el calor de los ángeles murmuran gesticulan dejan asientos vacíos alrededor alguien reclama le exige que se baje pero aún queda una hora de trayecto para vender el vidrio el aluminio huele suda se disculpa alguien prefiere tomar otro autobús alguien hunde la cabeza en un regazo el cierre no funciona cae un libro chamuscado insignias militares una camisa olivo una foto borrándose el olor ya ocupa el autobús semivacio se escucha una sirena huele suda se disculpa se disculpa se disculpa